

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

¿Qué tratamiento hace el psicoanalista sobre la palabra?.

Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa.

Cita:

Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa (2024). *¿Qué tratamiento hace el psicoanalista sobre la palabra?. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/275>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/BbH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ TRATAMIENTO HACE EL PSICOANALISTA SOBRE LA PALABRA?

Caamaño, Verónica Cecilia; San Miguel, Tomasa

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente escrito se propone elucidar la función de la palabra en el discurso analítico para precisar la especificidad de la función del analista. El recorrido que se pretende realizar en este escrito comienza por distinguir el uso de la palabra en nuestra disciplina, para acercarnos a delimitar el límite de la asociación libre en tanto acercamiento al agujero de lo simbólico, para finalmente apreciar que la función de la interpretación analítica no se apoya en el sentido de los dichos sino en el corte sobre el discurso. Concluimos el desarrollo estableciendo que el tratamiento sobre la palabra se apoya en el deseo del analista y su ética.

Palabras clave

Palabra - Discurso - Interpretación - Deseo del analista

ABSTRACT

WHAT TREATMENT DOES THE PSYCHOANALYST DO ON THE WORD?

This paper aims to elucidate the function of the word in analytical discourse to specify the specificity of the analyst's function. The journey that we intend to take in this writing begins by distinguishing the use of the word in our discipline, to get closer to delimiting the limit of free association as an approach to the hole of the symbolic, to finally appreciate that the function of analytical interpretation does not rely on the meaning of the sayings but on the cut on the speech. We conclude the development by establishing that the treatment of words is based on the analyst's desire and his ethics.

Keywords

Word - Discourse - Interpretation - Desire of the analyst

Introducción

En continuidad con los últimos trabajos presentados[1], avanzaremos en la tarea de precisar la especificidad de la función del analista. Hemos ubicado, (Caamaño, V., San Miguel, T., 2022) a partir de algunos desarrollos lacanianos de la clínica nodal, que la introducción de la recta infinita es una operación respecto de la palabra que afecta la duplicidad del símbolo y el síntoma, habilitando la apertura del nudo -verdadero agujero-. La intervención del analista, -cuyo medio es la palabra-, tiene una doble acción: *lee* y *escribe*. Agujerea lo simbólico y escribe las letras de goce.

En el *Seminario 23* Lacan dice que la interpretación opera únicamente por el equívoco, siendo que para ello “es preciso que haya algo en el significante que resuene” (1975-76, p. 18). Si opera, es decir, si la palabra toca el cuerpo, es por el equívoco significante.

A partir de ello desarrollamos que la interpretación por la vía del equívoco, más allá del sentido, toca un real que resuena en el cuerpo y en la economía de goce del sujeto. El efecto de corte que produce la interpretación instala la transferencia generando dos movimientos: la emergencia del sujeto y del cuerpo (Caamaño, V., San Miguel, T., 2023).

Finalmente, concluimos que el equívoco apunta al corte, pero instala la transferencia, o la sostiene, que es *encuerpo* -porque enlaza deseo y decir-. Será en esa transformación, a partir de este cuarto que es la transferencia, que podría verificarse una modificación en la estructura.

En esta ocasión nos interesa precisar el uso que el analista hace de la palabra para realizar dichas operaciones.

Primer apartado: ¿Qué es la palabra para el psicoanálisis?

“...El psicoanálisis no tiene sino un *medium*: la palabra del paciente. La evidencia del hecho no excusa que se le desatienda.” (Lacan, 1953, p. 237)

Nuestro medio es la palabra y nuestro trabajo es “deshacer por la palabra lo que es hecho por la palabra.” (Lacan, 1977-1978: p. 2) Somos seres hablantes, el lenguaje nos enferma... la palabra nos cura. ¿De qué se trata hablar con un analista?, ¿qué introduce nuestro discurso que hace de la palabra otra cosa de lo que es? Todas las terapéuticas hacen uso de la palabra: ¿Cuál es nuestra especificidad?

¿Qué actualidad tiene la indicación de Lacan!; quizás precisamente por su clara evidencia se oscurece su función. Nos resulta obvia, ya sabida, ya pensada. Rápidamente se nos desliza el uso gramatical del empleo de la palabra, por lo que quedamos presos de su significado y su realidad compartida. Pero para el psicoanálisis: ¿Qué es la palabra? No es ingenua nuestra pregunta, porque delimitar el uso de la palabra orienta la escucha. Uno de los lugares indiscutibles para el analista, el que escucha y puntúa, interpreta, corta la sesión, etc. Entonces, qué escuchamos y para qué se escucha, serán ejes de este desarrollo.

Trabajando estas cuestiones se publica *Lecturas del Discurso de*

Roma (2024), donde Rabinovich lee, analiza, desmenuza el artículo de Lacan *Función y campo de la palabra y del lenguaje*, de 1953. Grato encuentro con las palabras de Diana, quien en ese momento (1986-87) reconocía la necesidad en el campo lacaniano de revitalizar la función de la palabra, para preguntarnos qué hacemos cuando decidimos escuchar a alguien que sufre. Nada de esto es un hecho sin consecuencias. Tomar a alguien en tratamiento es una decisión, por eso aquello que guíe nuestra escucha tiene un valor determinante. Creemos que en nuestra actualidad y frente a presentaciones clínicas que se alejan cada vez más del “encuadre” esperado, importa retomar la palabra de Lacan en esos textos fundantes.

Desde el principio hasta el final de su obra Lacan interroga nuestra práctica; de diferentes modos, con distintas herramientas, pero el fin es el mismo: interrogar al analista respecto de su función.

En ese sentido, ¿qué implica en nuestra escucha la tan mentada adherencia al tratamiento?, ¿que nos dice del sujeto? La poca o mucha adherencia no explica las dificultades que pueden presentarse en los comienzos de un tratamiento, en la oferta del espacio en situaciones de urgencia o en dispositivos de internación, pero tampoco dicen nada en tratamientos avanzados. Sería lo mismo que suponer que la transferencia negativa indicaría que el análisis “está fracasando”. Para el psicoanálisis lacaniano no es una indicación que permitiría suponer un posible impedimento a la apertura de la transferencia. Adherir al tratamiento, como concepto tomado de la medicina no es apto para nuestro campo. El sujeto es *efecto*, la decisión es sin conciencia, el inconsciente es *lo no sabido*. Alcanzaría únicamente con nuestra adherencia a la ética del psicoanálisis. En todo caso, dependerá de nuestra operación que alguien quiera tomar la función de la palabra como medio de curación.

Más aún, ¿por qué suponer que la poca adherencia implicaría que el sujeto que buscamos, y nos disponemos a escuchar, no aparecería? Tal vez esa suposición viene de la mano de que esperamos palabras, y esto ejerce, en quienes no buscan un espacio conscientemente, una exigencia. El riesgo es hacer un ejercicio de poder, aunque se sostenga en las mejores intenciones. En todo caso, la supuesta no adherencia es también una manifestación del sujeto.

En el seminario 11 Lacan se interroga sobre algunas articulaciones teóricas de sus contemporáneos que ubican el rechazo del inconsciente y las dificultades que eso conllevaría en la escucha. Dice: “La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente, de modo tal que cuando en nuestros días se manifiesta en ciertos encuentros como rechazo del inconsciente -es una tendencia, y confiesa, en el pensamiento que algunos formulan- esto también hay que integrarlo al concepto de inconsciente. Esto brinda un acceso rápido a la formulación que he destacado, la de un movimiento del sujeto que sólo se abre para volver a cerrarse en una pulsación temporal -pulsación que distingo como más radical que la inserción en el significante,

que sin duda la motiva, pero que no es primaria a nivel de la esencia.” (1964, p. 131)

Importa esta referencia ya que allí situamos el interés de Lacan por ubicar que el inconsciente es hiancia, y que la emergencia de lo pulsional hay que pensarla dentro de las manifestaciones del inconsciente. La tarea del analista consiste en aislar un significativo *sin-sentido*, por lo tanto, el despliegue del sentido no tiene otro horizonte que esa extracción que permitirá delimitar la marca de goce. Creemos necesario afirmar que *el sujeto* puede presentarse, -hacer su aparición-, en su *decir*, tanto por la vía del sentido, allí donde este fracasa, como por la vía del decir silencioso, allí donde aparece como sujeto sujetado a un goce que lo parasita. Ambos son modos del decir. El inconsciente es “la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante” (Lacan, 1964, p. 132). Esos efectos son afectos. La palabra que nos importa es un decir, y el cuerpo habla.

La palabra y el sentido

“En el análisis se trata de suturas y empalmes [...] encontrar un sentido implica saber cuál es el nudo y unirlo bien gracias a un artificio”. (Lacan, 1975-1976: p. 71).

La palabra en un espacio analítico no se aborda con las lógicas corrientes o lingüísticas: significado, sentido, lo que se comprende o no de lo dicho. Rabinovich recuerda el interés de Lacan en dicho artículo por señalar que lo preverbal está también organizado por la palabra, que no hay distinción. Afirma: “cuando se supone que el inconsciente está en otro lugar que en la palabra, se empieza a torturar esta misma, podríamos decir, para obtener la confesión de lo que el sujeto no dice.” (2024, p. 15) Dejarse habitar por los significantes del paciente implica justamente lo contrario a escucharlos en términos de la realidad “objetiva”, del sentido que en tanto “sentido común” permitiría la comprensión de lo manifestado. El trabajo con los significantes, en *nuestro oficio* es otro, porque el significante es equívoco, en sí mismo no significa nada, pertenece al orden de *lalengua* no del lenguaje. Y esto quiere decir que no es natural que los significantes estén encadenados, así como tampoco es infrecuente que haya sujetos que se dirigen a un analista sin ningún sentido a descifrar como causa de sus síntomas.

Lacan formaliza el pasaje del sentido al significante en la traducción que en el *Seminario 24* hace del inconsciente, como lo no sabido que sabe de la-Una- equivocación. Pero el significante no es el fonema, sino la letra y “sólo la letra hace agujero” (Massachusetts, 2/12/75). La función del analista opera un decir: hace uso de ciertas palabras “sabiendo” (porque está atravesado por ello mismo) que el inconsciente, que habita *lalengua*, “está sujeto al equívoco con que cada una se distingue” (Lacan, 1972, p. 514). En los equívocos podemos tocar el único real que cuenta para el discurso analítico.

La tarea del analista se efectúa sobre los significantes, a veces ese trabajo se apoya en los sentidos que el paciente trae, otras veces implica operar en otra dimensión distinta del significante articulado a la significación. Un significante puede ser un gesto, una mirada, un pedido cualquiera. Es el analista quien determina-lee-interpreta que eso tiene valor significante.

La dificultad con las que nos encontramos en el trabajo con los significantes que arman sentidos es que, si el sentido avanza, inflaciona, tapando el agujero de lo simbólico. En esta línea la indicación de Lacan es apuntar al real del efecto de sentido. “Este real consiste en resguardar lo indecible, pero lo imposible de decir es relativo al decir; resulta como efecto de lo que se dice. Ese imposible es una consecuencia lógica, no puede ubicarse como anterior, es preciso hacer las vueltas necesarias sobre los dichos para que ese decir incluya por sí mismo su punto de imposible”. (Caamaño, 2017, p. 106). La otra dificultad es el trabajo con los significantes que no arman sentido, por eso decimos que la tarea del analista allí es leer con valor significante el decir del sujeto.

La palabra y el otro

Si no hay otro no hay palabra, y cuando decimos otro incluimos al Otro, al cuerpo, y al goce. Uno habla solo hasta que se pone a dialogar con un analista, dice Lacan, y ese paso no es más que un momento de *pase* en un espacio analítico. Suponer un otro implica salir del S1, y eso es consecuencia de la posición del analista, sea que se hable mucho o poco.

Rabinovich subraya además que la palabra en la experiencia analítica es evocación más que comunicación. Podemos decir que el otro no cuenta como objeto receptor de un mensaje, sino como dirección. La vocación en sentido etimológico implica un llamado; aquello a lo cual un sujeto está destinado. Todo llamado interroga la escucha.

La palabra es demanda: íntima e intimida al Otro para que responda reconociéndolo en su pregunta. Cuanto más se rechace la palabra del paciente más fuertemente se sentirá su llamado. Frecuentemente ese llamado es a través del acto, una demanda que no se articula con palabras en el paciente. Mostración esperable a ser leída como significante por quien se sitúa como analista. Si ese llamado es rechazado a la espera de “palabras precisas”, una pregunta que lo concierna, un síntoma articulado al desciframiento, consecuentemente la respuesta es mayor demanda e impotencia del analista.

La transferencia no se produce como efecto instantáneo, deviene como consecuencia del deseo del analista. A veces se invierte la cuestión: se espera de quien consulta el trabajo que le toca al analista.

El sujeto es *no ser*, es *posibilidad* en la medida en que surge como efecto en lo que dice. El lenguaje como encadenamiento significante permite que sea significado de distintos modos. No se trata del signo sino del juego significante que permite metáfora y metonimia.

Retomando la cita de Lacan del comienzo, otro sesgo de la cuestión es que define la palabra del paciente como *medium*. Es decir, conexión entre el espíritu y el cuerpo y al mismo tiempo mensaje. Pero escucharla como tal depende de una posición y una creencia: la palabra es nuestro medio y eso nos constituye en nuestra función como analistas, como “oyentes”.

Rabinovich afirma que sólo “si uno se deja habitar por los significantes del analizante y no por los propios, la escucha se empieza a ordenar en función de un patrón que escapa a la conciencia y que de repente se presenta como una conclusión” (2024, p. 33). Es allí entonces que emerge una lectura, y el analista dice eso que escuchó de lo que se dijo. La *decisión* de ese *decir* se apoya en los efectos de una formación del inconsciente. Hay significantes que portan una cadencia especial. Solo son signo de un sujeto a partir de una lectura que escucha. Dejarse habitar. El deseo del analista lo hace posible. Es resultado del propio análisis.

La insistencia en “indagar” sobre alguna cuestión que el paciente dice o sobre lo que se supone tendría que decir, responde a la suposición de que el inconsciente está en otro lugar, lo cual lleva a “obtener la confesión de lo que el sujeto no dice” (Rabinovich, 2024, p. 15). Muy por el contrario, la verdad está en el discurso mismo y no tiene relación con la exactitud buscada. Verdad que es no-toda para el discurso analítico. Creemos fundamental, en este sentido, tener en cuenta que no todo es interpretable y que omitir el sin sentido nos llevaría a una construcción interpretativa delirante. El decir silencioso del analista también es respuesta al llamado que la palabra presentifica.

La palabra y la voz

“Hay en la palabra para el psicoanálisis un operador “tero”: no hay que buscar en ellas lo que ellas significan, sino otra cosa.” (Masotta, 1976, p.45)

Aquello que se busca en el encuentro con un paciente no es, entonces, ni las significaciones sobre lo que le sucede (aunque eso importe) ni su aceptación conciente sobre la creencia en la palabra. ¿Qué otra cosa implica ese operador que es la palabra en nuestro oficio? Aquello que acompaña tanto los dichos como el silencio es *la voz*, porque la voz es soporte de la palabra. ¿Qué dice del sujeto *esa voz*? Dice de lo más propio, dice del sin sentido, dice de lo indecible, dice que estamos hechos también de ese vacío.

El significante es torsión de voz, por ello la interpretación vía el equívoco apunta a la resonancia: “Significantes, es lo que dice, es una retórica seguramente mucho más profunda, es lo que se presta a equívoco. La interpretación debe siempre — en el analista — tener en cuenta que, en lo que es dicho, está lo sonoro, y que esto sonoro debe consonar con lo que atañe al inconsciente” (Lacan, Columbia University, 1/12/1975). Entrar en consonancia con el inconsciente siendo sensible a las resonancias, a los tropezos de *lalengua*, a los retruécanos, al ritmo,

la cadencia y la musicalidad. Todas dimensiones de la escucha si el cuerpo del analista es sensible a ello.

Situar la función interpretativa en ese lazo al equívoco permite cernir el lugar que tiene en la escucha el cuerpo del analista. Es soporte del decir, habilita los efectos de resonancia, abre paso al vacío del cual podrá surgir una palabra como invitación para un sujeto. Es un *decir*, finalmente, pero es un decir que opera sobre lo real del nudo como efecto de escritura.

Segundo apartado: El deseo del analista y el tratamiento sobre la palabra

“La torsión de la orientación lacaniana está impresa en el decir del analista, cambia el sentido del nudo, le hace dar una vuelta, cambia los cruces y al mismo tiempo precipita una letra, una marca, una constante de esos recorridos” (Aramburu, J., 1999).

Muy temprano en su obra Freud señala la eficacia de las palabras “ensalmadoras” en el “tratamiento psíquico” al cual define como: “tratamiento desde el alma -ya sea de perturbaciones anímicas o corporales- con recursos que de manera primaria e inmediata influyen sobre lo anímico del hombre.

Un recurso de esta índole es sobre todo la palabra, y las palabras son, en efecto el instrumento esencial del tratamiento anímico. El lego hallará difícil concebir que unas perturbaciones patológicas del cuerpo y del alma puedan eliminarse mediante “meras” palabras del médico. Pensará que se lo está alentando a creer en ensalmos. Y no andará tan equivocado; las palabras de nuestro hablar cotidiano no son otra cosa que unos ensalmos desvaídos. Pero será preciso emprender un largo rodeo para hacer comprensible el modo en que la ciencia consigue devolver a la palabra una parte, siquiera, de su prístino poder ensalmador” (Freud, 1890, p.115).

La definición de ensalmo indica que “es un rezo, solo o acompañado de procedimiento o aplicación de remedios, al que se atribuyen poderes mágicos para sanar a los enfermos”. Se trata del efecto de la palabra como conductora de afectaciones. Se trata del poder de la sugestión y la transferencia. Freud destaca que son los médicos los que han sabido sobre esto. La palabra como un elemento que se inocular en el cuerpo, y un cuerpo, en tanto tal, inoculado por palabras. De allí el empeño terapéutico. La palabra es nudo. Lo imaginario que en la interpretación no es significación sino cuerpo, lo simbólico evocando presencia- ausencia, lo real porque sitúa lo indecible. El nudo fundamenta la palabra que sirve al psicoanálisis.

Acompañamos el decir que se produce en ese *entre* que es el espacio analítico para que ese decir haga nudo, esto es: agujero. Resta un detalle: Lacan articula algo propio de la palabra hablada, dice: “Desde entonces se plantea la cuestión de saber si el efecto de sentido en su real se sostiene en el empleo de las palabras (mots) o bien en su jaculación” (11/2/1975). Interesa esta diferencia entre palabra escrita (mots) y palabra hablada

(parole) ya que las jaculatorias son oraciones o plegarias cortas que se repiten. Son invocaciones que convocan la presencia de Dios. No se definen por su sentido sino por su fijeza y musicalidad. Portan además un efecto de corte en el discurso corriente. Anteriormente, (1958) Lacan utilizó ese término para situar el significante que no hace cadena cuando se refiere a las “jaculatorias del amor” donde una nominación localiza un goce. Desde esta perspectiva consideramos que la interpretación lleva la palabra a su dimensión de jaculación, cierce y apunta un sentido, señala un agujero.

Para concluir, quisiéramos enfatizar que hacerle lugar a presentaciones del síntoma y del sufrimiento que no se expresan al modo clásico; demandas silenciosas, quizás rechazantes, implica repensar nuestro posicionamiento para desde allí reinventar un psicoanálisis en consonancia con la época.

Para Winnicott la eficacia de la clínica depende de que los pacientes sean capaces de usar al analista. Entendemos esta afirmación como un dejarse tomar, disponerse: “La disponibilidad como apertura del momento consiste en abstenerse de anticipar” (2001, p.136), dice Jullien. Abstinencia definida en relación con una espera. La disponibilidad del analista para la transferencia implica ese tiempo ofrecido, más allá de lo requerido, de otro orden, a contrapelo a veces de lo que se viene a buscar.

Por otro lado, esa disponibilidad la ubicamos en la lectura del analista: “La palabra en la interpretación analítica siempre deberá saber jugar en los distintos registros de un discurso; a veces el mejor registro será el imaginario, a veces el simbólico, a veces el real, ya que Lacan no privilegia ninguno de ellos. El problema es saber tocar el registro que se evoque (...) en tanto se trata de resonancias” (Rabinovich, 2024, p. 160).

NOTA

[1] Caamaño, V., San Miguel, T.: *Escritura de un real: función del analista* (2022), y *La función del equívoco en la interpretación analítica* (2023).

BIBLIOGRAFÍA

- Aramburu, J. (1999). Nuestra clínica de la Orientación Lacaniana. En *El Psicoanálisis de Orientación Lacaniana en la Ciudad*, EOL, sección Córdoba, 1999.
- Caamaño, V. (2017). ¿Por qué importan las palabras? En *Huellas: Psicoanálisis y territorio #1*. Editorial Brueghel, 2017.
- Caamaño, V., San Miguel, T. (2023). La función del equívoco en la interpretación analítica. En *Memorias del XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXX Jornadas de Investigación XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de psicología. UBA, 2023.
- Caamaño, V., San Miguel, T. (2022). *Escritura de un real: función del analista*. En *Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIX Jornadas de Investigación XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de psicología. UBA, 2022.



- Freud, S. (1890). "Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)". En *Obras Completas, Volumen I* (pp. 111-132). Buenos Aires: Amorrortu editores; 1999.
- Julien, F. (2001). *Del «tiempo» Elementos de una filosofía del vivir*, Arena Libros, Madrid, 2005.
- Lacan, J. (1964). El Seminario, libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Lacan, J. (1974-75). *El Seminario, libro 22: R.S.I.*, inédito.
- Lacan, J. (1975). Conferencias y charlas en Universidades Norteamericanas, nov. - dic. 1975. Traducción Rodríguez Ponte. Inédito
- Lacan, J. (1975-76). *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J., (1977-1978) *El seminario. Libro 25: El momento de concluir*, inédito.
- Masotta, O (1976). *Lecciones de Introducción al psicoanálisis*. Ed. Gedisa, 1991.
- Rabinovich, D. (2024). *Lecturas del Discurso de Roma*. Caba, Manantial, 2024.